

Vida
Aristocrática



AVENIDA
DEL CONDE
DE PEÑALVER,
NÚMERO 8



SUCURSAL
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCIÓN
DE
"VIDA
ARISTOCRÁTICA"

LIBRERIA Y EDITORIAL RIVADENEYRA

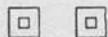


En esta librería, instalada con una esplendidez que nada tiene que envidiar a las mejores de Europa, en un amplio local situado en lo más céntrico del Madrid aristocrático, hallará V. todos los libros nacionales y extranjeros que desee.

LAS SEÑORAS - Las últimas novelas publicadas y las mejores revistas de modas, libros para la mujer, labores, artes temeninas.

LOS NIÑOS - Los cuentos más entretenidos y económicos. Los célebres estuches *Liliput* y los álbums de dibujo de *Karikato*.

LOS HOMBRES - Los más modernos libros de Ciencia, Filosofía, Viajes, Literatura, Sociología, Deportes y Artes.



APARTADO DE CORREOS 908 - TELÉFONO M-2475

La canastilla de boda de la señorita de Camarasa.

Se casó la bellísima señorita María Josefa Fernández de Henestrosa, hija de los Marqueses de Camarasa, y fué su enlace, con D. Pablo Martínez del Río y Vinent, un grato acontecimiento para la sociedad madrileña.

Con este motivo fué, días antes de la boda, admiradísimo el equipo de la aristocrática novia y muy elogiados los regalos por ella recibidos, y especialmente los cambiados entre las familias de los que hoy son ya felices esposos.

El Sr. Martínez del Río regaló a su prometida un magnífico *sautoir* de perlas de hermoso oriente, de metro y medio de largo; pendientes de perlas, pulsera de brillantes con gran zafiro, dos abanicos antiguos, varios encajes también antiguos y tres trajes, uno de ellos el de desposada, confeccionado por Worth, de tisú de plata, con largas mangas de encaje.

La señorita de Camarasa regaló a su novio sortija de oro con dos brillantes y gran zafiro, dos perlas para la pechera, gemelos con solitarios y reloj de platino.

A la Marquesa de Camarasa, el que es ya su hijo político, reloj-pulsera de oro y brillantes; al Marqués de Camarasa, alfiler para la corbata, con una perla, y a sus hermanas políticas, las señoritas Cristina y Casilda Fernández de Henestrosa, sortijas de oro con zafiros y brillantes, y de platino, con las mismas piedras respectivamente.

La señorita de Camarasa, a su madre política, doña Bárbara Vinent de Martínez del Río, broche con perlas y brillantes, y a los que ya son hermanos, la señora de D. Jaime Martínez del Río, *trousse* de oro con cierres de zafiros; a la señora de D. Javier Cervantes, saco de oro, y a D. Carlos Martínez del Río, gemelos de oro con brillantes.

Los Marqueses de Camarasa se mostraron verdaderamente espléndidos con su hija. En el equipo figuraban 24 trajes, un abrigo de piel y un *Renard*. Además depositaron en su canastilla seis abanicos antiguos, varias mantillas de valiosos encajes, pendientes de esmeraldas, broche de esmeraldas y brillantes y otro, en forma de estrella, de brillantes.

A su hijo político regalaron grandes candelabros de plata, para el comedor.

La madre del novio, a la señorita de Camarasa, magnífica pulsera de brillantes con gruesa perla y sortija con perla y brillante de gran tamaño; los

En uno de sus admirables discursos pronunció una vez D. Antonio Cánovas del Castillo las siguientes palabras:

Por la madre y por la Patria siempre, con razón o sin razón.

Las palabras del gran estadista no se nos han olvidado un momento. Las hemos recordado en todo instante, las escribimos hoy, las repetiremos siempre.

hermanos a la novia, valiosos presentes; los señores de Cervantes, soberbio servicio completo de plata para comedor; Sres. de Martínez del Río (D. Jaime), broche de brillantes con colgantes de las mismas piedras, y D. Carlos Martínez del Río, *barrette* de brillantes con gran perla aperlada. A su hermano D. Pablo, los Sres. de Cervantes, plata para el comedor; los de Martínez del Río (D. Jaime) y D. Carlos Martínez del Río, petacas de oro.

Los hermanos de la señorita de Camarasa regalaron a ésta; los Duques de Medinaceli, cinta de perlas, con *pendentif* de zafiro cabochón; Duques de Mandas, saco de viaje, de piel, con todos sus efectos de concha y *vermeil*; Condes de Ribadavia, peridoto con brillantes, y las señoritas Cristina y Casilda Fernández de Henestrosa, dos juegos de plata para té, uno de ellos de gran tamaño.

Al Sr. Martínez del Río, los Duques de Medinaceli, caja de oro; los de Mandas, reloj antiguo; los Condes de Ribadavia, petaca de oro de variados tonos, y las señoritas Cristina y Casilda Camarasa, petacas de oro con un zafiro cabochón.

Las justas simpatías de que gozan los novios y sus familias en la sociedad madrileña, se patentizaron con los numerosos y valiosos regalos que recibieron, que suman algunos centenares.

En la imposibilidad de reseñarlos todos, nos limitaremos a citar algunos, de los parientes y allegados próximos:

D. José Barrié Anglada, doña Julia Martínez del Río de González, los Sres. de Cervantes, y la señorita María Palmer, regalan cuadros antiguos; D. José Sánchez Moreno, tazas para té; la

Duquesa viuda de Santo Mauro, saco de malla de oro y platino; Duques de Plasencia, sacos de piel para automóvil, con efectos de concha y *vermeil*; Marqueses de Santa Cruz, *pendentif* de zafiros y brillantes; Marqueses de Argüeso, abanico antiguo; Duques de Aliaga, mueble antiguo; doña Inés Brunetti, bagueño y bandeja de plata; Duques de Montellano, plato de porcelana.

Señoritas Paloma Falcó y Escandón, alfiler con brillantes; Conde del Olmo, caja de oro; Condes de Velayos, caja de oro y plata; Duquesa de San Carlos, bombonera de *vermeil*; Condes de Torre Arias, flecha de brillantes y zafiros; Marquesa de Valdeolmos, pendientes de piedras; Sres. de Roca (D. Ezequiel), caja de concha, con ave canora; Condesa de San Félix, bandeja china de laca; señorita Inés de Arteaga, sombrilla con puño de concha; Condes de Maza, frutero de cristal y *vermeil*; Marqueses de Rocamora, dulcera de plata; D. Alfredo Franchia, copa de plata.

Don Carlos de la Huerta, saco de mano, con iniciales de brillantes; señores de las Bárcenas (D. Domingo), dos cuadros antiguos y candeleros de plata; Marqueses de Villadarias, bandeja de plata repujada; Marqués de Vinent, broche de platino y brillantes; Marquesa de Ivanrey, reloj de esmalte, para mesa; doña María Vinent de Labayen, jarras de cristal tallado y plata; Duques de Arión, lámpara china; Duques de Lerma, reloj de plata, con esfera negra; señorita Julia Heredia, reloj-pulsera de oro; Conde del Real y Marqués de Narros, tabaquera de plata; Marques de Hoyos, sortija de brillantes.

Mención aparte merece un valioso palanganero y jarro de plata, que el hijo de los Duques de Mandas regaló a su tía.

Como ya hemos dicho, el *trousseau* fué elogiadísimo, llamando poderosamente la atención la ropa blanca, por el primor de los encajes y bordados; labor admirable de la casa Morfeaux, que tan justo prestigio goza en la sociedad aristocrática, por el esmero de sus confecciones y la riqueza de las mismas.

También confeccionó buena parte de la ropa blanca, con todo primor, el colegio de Santa Isabel, la Inclusa y otros establecimientos.

La ceremonia de la boda fué, días después, brillantísima. A ella nos proponemos dedicar la debida atención en nuestro número próximo.

Si nos gustan los jardines es porque tienen flores.

Las flores de la vida son las mujeres.

Las flores de las mujeres son los niños.

Nada más bello que una madre.

Nada más encantador que los hijos.



ALTISENT Y C.^{IA}
CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia). — MADRID



Año III.—Núm. 68
30 abril 1922.

Siempre hemos sido admiradores fervientes de la belleza infantil. La belleza en los niños tiene un supremo encanto: la ingenuidad. Ved este artístico retrato de la adorable Marichu Argota y Lezcano, hija de los señores de Argota (D. José María), y decidnos si su cara y su figura no merecen la más entusiasta admiración.

de mi calendario

Los polistas ingleses.

Los distinguidos polistas ingleses que vinieron a Madrid para tomar parte en diferentes partidos de la Casa de Campo, han sido objeto de diversos agasajos.

En su obsequio se celebró recientemente una comida en la Embajada de la Gran Bretaña, a la cual asistieron también algunas señoras aristocráticas y notables polistas españoles.

Con el Embajador y lady Isabella Howard se sentaron a la mesa S. A. R. el Príncipe Raniero de Borbón, el Marqués y la Marquesa de Viana, con su hija la Condesa de Torrehermosa; el Duque y la Duquesa de Arión, el Marqués y la Marquesa de Villabrágima, el Barón y la Baronesa Schroeder, el Capitán Gill y su esposa, la señorita Carmen Fernández Villaverde, el Duque de Santo Mauro, los Marqueses de Villavieja, San Miguel, Baztán y San Damián y el Capitán Philipp, además de los polistas del *team* inglés.

La comida se sirvió con la esplendidez propia de aquella Embajada, y la reunión se prolongó en agradable sobremesa.

También, otro día, el Marqués de Villavieja obsequió con una elegante comida al *team* inglés y a los polistas españoles, viéndose honrada la reunión con la presencia de SS. MM. los Reyes.

Distribuyéronse los comensales en dos mesas: una, presidida por S. M. el Rey, que tenía enfrente a la Condesa de los Llanos, Marquesa de Salamanca, hermana política del anfitrión, siendo los demás comensales la Baronesa de Schroeder, que se sentaba a la derecha de S. M. y Mrs. Gill, que ocupaba la izquierda; el Marqués de la Torrecilla, el de Villabrágima, el Coronel Melvill, el Coronel Philipp y el Conde de la Maza.

La otra mesa la presidía S. M. la Reina, que sentaba a su derecha al Barón Schroeder y a su izquierda al Marqués de Villavieja, ocupando el sitio frente a la Soberana Su Alteza Real el Príncipe D. Raniero, entre la Marquesa de Villabrágima y la Vizcondesa de Bahía Honda, siendo los demás comensales el agregado militar a la Embajada de Italia, Coronel Marsengo y el Capitán Gill.

Los Reyes y los invitados admiraron la magnífica colección de plata antigua, y especialmente el suntuoso servicio que perteneció a Jorge II de Inglaterra, cuyas armas ostenta.

Un té y una agradable reunión.

D. Porfirio Díaz de Tuesta, agregado a la Legación de Cuba, y su bella esposa, D.^a Beatriz de Murga, obsequiaron recientemente con un té, en su elegante hotel del Paseo del General Martínez Campos, a un número reducido de sus amistades.

Entre las personas que figuraban en la concurrencia recordamos al Ministro de Suiza y señora de Mengotti; al de Grecia, Sr. Caftanzoglu; al de El Salvador, Sr. Fuentes; al de Cuba, Sr. García Kohly; Mrs. Harris, Conde y Condesa de Gimeno, señora de Palacios, esposa del Subsecretario de Estado; el agregado militar argentino y la señora de Vélez; el agregado militar chileno y la señora de Grez, que se hallan ya camino de su país; el nuevo agregado militar a la Legación de Chile, Teniente coronel Bravo; el Cónsul de la Argentina, Sr. Schiaffino; la señora de Quevedo, esposa del encargado de Negocios de Portugal; el señor y la señora de Hernández Usera; los señores Chacón y Estalella, Secretario y canciller de la Legación de Cuba; el Sr. Spottorno y alguno más.

Las horas transcurrieron muy agradables, entre las amabilidades de los dueños de la casa y la interesante charla que se mantuvo en la reunión.

En honor del Sr. Vasconcellos.

Siguiendo la serie de banquetes con que viene obsequiando en su casa a la sociedad de Madrid y al Cuerpo diplomático extranjero el ilustre escritor D. Melchor de Almagro San Martín, ha dado un elegante almuerzo en honor del ex Presidente del Consejo de Ministros de Portugal D. Augusto de Vasconcellos, antiguo representante de su país en España y en Londres.

Fueron los demás comensales los Ministros de Hacienda y Trabajo, Sres. Bergamín y Calderón; el Gobernador civil de Madrid, Marqués de Selva Alegre; el Ministro del Brasil, Sr. Peçanha; el en-



La bella señorita Lolita Espinosa de los Monteros y González Conde, que ha visto truncada la alegría de vestir su primer traje de mujer con el inmenso dolor de ver morir a su padre el Barón de Solar de Espinosa. (Fot.—Kaulak.)

cargado de Negocios de Portugal, Sr. Vasco de Quevedo; el consejero de la Embajada británica, Mr. Wingfield, y los Marqueses de Figueroa y Quintanar.

La conversación, que fué muy interesante, versó principalmente sobre las relaciones hispano-



Otra bella señorita, que acaba de ponerse de largo, es Maria de la Paz de Isasa y Adaro, hija de los señores de Isasa (D. Juan). A las muchas felicitaciones que ha recibido, con este motivo, unimos la nuestra, muy cariñosa.—(Fot. Segura.)

portuguesas y el modo de acrecentarlas y mejorarlas.

Huéspedes ilustres.

El Embajador de Francia y Mme. Defrance han obsequiado con un almuerzo en la Embajada al

Diputado y Catedrático francés M. Barthélemy y al Académico M. Doumic; ambos asistieron con sus señoras, siendo los demás comensales: el Ministro de Estado y la señora de Fernández Prida; el ex Presidente del Consejo, Conde de Romanones; los Marqueses de la Ferronnays; M. y Mme. Merimée, el General y Mme. Clark; el Consejero de la Embajada y Mme. De Vienne, el Agregado militar y la Vizcondesa de Cuverville, Mlle. Le Dieu, M. H. Merimée, el Marqués de Valdeiglesias y el señor Vales Failde.

El almuerzo fué servido con la esplendidez y el buen gusto propios de aquella residencia, y durante él se sostuvo animada conversación.

Los extranjeros se mostraron encantados de su estancia en España. Mme. Doumic, especialmente, habló de las gratas impresiones que había recibido en su visita a Toledo.

Ambos ilustres matrimonios franceses han sido objeto, durante los días de su estancia en Madrid, de otros muchos agasajos y atenciones.

A escuchar las notables conferencias que tanto M. Barthélemy como M. Doumic han dado, acudió numeroso público, que les prodigó sus aplausos.

En casa de los Condes de Vilana.

En la elegante residencia de los Condes de Vilana se ha celebrado una comida, con la que dichos señores obsequiaron a un grupo de sus amistades.

Fueron los comensales la Duquesa y el Duque de Medinaceli; Marquesa y Marqués de Salamanca; Condesa y Conde de Bulnes; Vizcondes de Feñanes; Barones Schroeder; señoritas Cristina Camarasa y Bebel Rafal; los Marqueses de Narros y Baztán; el Conde de Casa-Valencia y D. Juan Caro.

Las horas pasaron muy agradablemente en la grata compañía de los Condes de Vilana.

Los "tés-jazz" del Palace.

Concurridísimos siguen los *tés-jazz* del hotel: Palace. Allí se congregan siempre numerosas familias distinguidas.

Entre los concurrentes al último té figuraron la Duquesa de Santa Elena; Marqueses de Aranda, Puebla de Rocamora y de Tenorio; Condesas de Pecci, Agrela, Vilana y Vega de Ren; señorita de Vadillo, Mme. De Vienne, Mme. De Neville, Condes del Valle de Salazar, Condesa de Fuenteblanca, Ministro de Chile y señora; señora viuda de Gallo, Ministro del Brasil, Duques de Hernani y Sessa; Marqueses de Arriluce de Ibarra, Narros, Salamanca, Chávarri, Buniel y Alava; ex Ministro de Rumania, Sr. Cretziano; Condes de Paredes de Nava, Vilana, Figols, Urquijo y Pinofiel; señores de Alvarez de la Rivera y muchos más.

Notas diplomáticas.

Se hallan nuevamente en Madrid el Embajador de Bélgica y la Baronesa de Borchgrave, después de haber pasado una corta temporada en Bruselas. Permanecerán en la corte hasta que emprendan su acostumbrada excursión veraniega.

Para Roma salió recientemente, con objeto de pasar algunos días, el agregado militar a la Embajada de Italia, Coronel Marsengo.

A París marchó el encargado de Negocios de la República Argentina, D. Roberto Levillier.

En honor del ex Ministro de Rumania en esta corte, Sr. Cretziano, se ha celebrado una comida en la Legación de China. Con M. y Mme. Liou se sentaron también a la mesa el Ministro de Noruega y la señora de Lie; el de Turquía y la señora Raif Bey; el del Brasil, Sr. Peçanha; el de Alemania en Lisboa, Sr. Voretzsch; el agregado militar a la Embajada de Francia y Vizcondesa Cuverville; agregado comercial de la Legación de Suecia y señora de Bergins, señorita de Castro Feijóo, y encargado de Negocios de Finlandia y Madame Saastamoinen.

LEÓN BOYD.

Bodas

EN Toledo se ha celebrado la boda de la bella e inteligente señorita Ventura Manso de Zúñiga y López de Ayala con D. Enrique Gutiérrez Herrero, perteneciente a distinguida familia asturiana.

La ceremonia tuvo lugar en la capilla de Santa Catalina, de la que es patrono el Conde de Cedillo, descendiente de D. Hernando Alvarez de Toledo, Secretario de los Reyes Católicos, que la construyó en el año 1489.

La capilla, de estilo gótico, tiene un hermoso retablo gótico florido del siglo XVI y una talla de la misma época, considerada como una de las mejores joyas artísticas que encierra la imperial ciudad.

Estaba adornada con calas y antiguos damascos rojos.

Entre aplausos de la gente congregada en los alrededores de la iglesia, llegó la novia en un coche tirado por cuatro caballos.

Un murmullo de admiración acogió la presencia de la señorita de Manso de Zúñiga, que estaba realmente encantadora, vestida de *tissú* de plata brochado, con un gorrito de malla de perlas, el largo manto guarnecido de magnífico encaje, y un ramo de calas en la mano.

La seguían, llevando el manto, sus sobrinos Juan María y María Luisa Vallier.

La novia gentil entró en el templo apoyada en el brazo de su futuro hermano y padrino, Sr. Gutiérrez Herrero; el novio daba el suyo a su futura suegra, que actuó de madrina, luciendo la clásica mantilla española.

Bendijo la unión el Arzobispo de Valladolid, Sr. Gandásegui, quien también dijo la misa de velaciones, ayudado por el Vicario auxiliar de la Catedral y otros sacerdotes, y firmaron el acta matrimonial, como testigos de la novia, sus tíos el Conde de Cedillo, el Teniente coronel de Artillería Conde de Pero Moro, y sus hermanos D. Juan Vallier y el Teniente de Infantería D. Manuel Manso de Zúñiga, y por el novio, los Marqueses de Canga Argüelles y de San Félix, D. Enrique Arias, D. Guillermo García y D. Baltasar G. Illeras.

Terminada la ceremonia, se trasladaron los recién casados y sus familias al hotel Castilla, donde se sirvió espléndido almuerzo.

Asistieron al acto, además de las personas citadas, la señora viuda de Gutiérrez Herrero, madre del novio, con sus encantadoras hijas; la Condesa de Cedillo, con las suyas, y la señorita Amelia Manso de Zúñiga; la Condesa de Pero Moro; Gobernador de Toledo, y señores de Martínez Avellanosa, señoras de Vallier y viuda de González Alvarez, hermana de los recién casados; señoritas Joaquina López de Ayala, Anita María Luisa, Angeles e Isabel Manso de Zúñiga, y María Teresa Romero; el Marqués de Lozoya D. Alfonso Pérez Eizaguirre, D. Mariano Tejerina, y algunas personas más.

Por la tarde, los recién casados salieron en automóvil para Madrid, y por la noche emprendieron su viaje de boda. Se detuvieron en San Sebastián, y ahora recorren el Norte de Europa.

Reciban nuestra más cariñosa felicitación.

La iglesia parroquial de San Jerónimo el Real ha sido testigo del enlace de la encantadora señorita Paquita Campos, con D. Lisardo Turnes, apadrinando a los contrayentes la bella señora de Muñoz, hermana del novio, y D. Ricardo Campos, padre de la novia.

Actuaron como testigos el Ministro de la Guerra, General Olaguer; D. Rafael Sánchez Guerra, D. Luis Turnes, D. Enrique Toral, D. Francisco Muñoz y el Marqués viudo de Mondéjar, por parte del novio, y por parte de la novia, D. Antonio Sacristán, el Dr. Acero, D. Feliciano Hoyos y don José R. Gómez.

Después de la ceremonia fueron obsequiados los invitados con un espléndido *lunch*.

Los nuevos esposos, a quienes deseamos toda clase de felicidades, partieron para el extranjero.

TAMBIÉN en Madrid, en la iglesia de San José, han contraído matrimonio la bella señorita Elena González Alvarez y el ilustrado Ingeniero D. Gustavo Levenfeld Spencer.

Bendijo la unión D. Silvestre Alonso, y fueron padrinos la madre de la novia y el hermano del novio, D. Rafael Levenfeld.

Actuaron de testigos, por la desposada, don Fernando Cogen Retortillo, D. Ramón Argota, el Marqués de Mont Roig y D. Francisco Alvarez Muro, y por el contrayente, D. Francisco Belda y Méndez de San Julián, D. Mariano Aldama Elorz, D. Federico y D. Carlos Levenfeld.

Hacemos votos por la ventura de la nueva pareja.

el Presidente de la Audiencia territorial, señor Crespo.

El matrimonio de la señorita de Collantes con el Sr. Casariego fué apadrinado por la señora de Menéndez de Luarda y el Ingeniero Sr. Casariego, representado por el Capitán de Artillería, don Fernando F. Ladreda. Fueron testigos, por la novia, su hermano D. Rafael, su tío D. Luis Menéndez de Luarda, y sus primos el Senador Conde de Revillagigedo y el Marqués de Aledo, Diputado a Cortes por Oviedo; y por el novio, su hermano D. Francisco, Arquitecto municipal de la ciudad; el Presidente de la Diputación, D. Ramón Prieto Pazos; el Doctor Terrero y D. Tomás Garnacho.

La salida de la comitiva del palacio episcopal fué presenciada por público numerosísimo, que hizo objeto a los novios de grandes manifestaciones de afecto.

En la elegante morada de la señora viuda de Collantes se sirvió un espléndido almuerzo de cien cubiertos.

Deseamos a los nuevos esposos y a sus familias muchas felicidades.

SE ha celebrado en París, y en la iglesia de Saint-Pierre de Chaillot, la boda de la encantadora señorita Conchita Dato y Barrenechea, hija de la Duquesa de Dato y del fallecido e insigne hombre público, con el diplomático D. Ernesto de Zulueta e Isasi, hijo de la señora viuda de Zulueta.

En la ceremonia, que se celebró, a causa del luto, en la mayor intimidad, figuraron como padrinos la Duquesa de Dato y D. José de Zulueta, hermano del novio. Bendijo la unión el Obispo de Almería, reverendo padre Bernardo Martínez, que fué exclusivamente a París para dicho objeto.

Firmaron el acta, como testigos por parte de la novia, su hermano político D. Eugenio Espinosa de los Monteros; su tío D. Cesáreo Iradier y el Embajador de España, Sr. Quiñones de León, que tan íntimo amigo fué del Sr. Dato, y por el novio, su hermano político el Sr. Maes, el Consejero de la Embajada de España, Marqués de Faura, y el primer Secretario, D. Carlos de Goyeneche.

Deseamos a los señores de Zulueta todo género de venturas en su nuevo estado.

Y en Madrid, en la iglesia del Perpetuo Socorro, se celebró otro enlace: el de la señorita Elena Bianchi y Pruneda, con D. Manuel Vaca de Osma.

El templo estaba primorosamente adornado, y la gentil desposada se atavió con un precioso vestido de crespón brochado en *tissú*. Se adornaba con valiosas joyas, entre ellas un collar de perlas, regalo del novio.

Bendijo la unión el Patriarca de las Indias, quien pronunció una de sus sentidas y emocionantes pláticas. Como padrinos figuraron la madre de la novia, doña Leonor Pruneda de Bianchi, y D. Manuel Vaca de Osma, padre del contrayente.

Firmaron el acta como testigos, por parte de ella, sus tíos D. Juan y D. José Pruneda, su hermano político D. Joaquín Cuesta, y los Sres. D. José Oñate y D. Juan Saralegui; y por parte del novio, D. Juan Manuel Urquijo, el Marqués de Bolárque, que a causa de su luto fué representado por don Francisco de Federico y Riestra; D. Luis Blanco Soler y D. Julián Vaca de Osma.

Una vez terminada la ceremonia, los invitados al acto trasladáronse a la casa de los señores de Bianchi, donde se sirvió un espléndido *lunch* a más de 200 personas.

Los recién casados, que salieron para París, desde donde proseguirán su viaje de novios por la «Costa Azul» y otros lugares del extranjero, recibieron muchas felicitaciones, a las que unimos la nuestra muy sincera.

HA sido pedida la mano de la bella señorita Ana María Rato, para el joven Notario D. Alejandro Santa María y Rojas, hijo del ex Ministro Conde de Santa María de Paredes.



Dimos cuenta recientemente de la boda de la bella señorita Josefa Fernández Boussinet con el joven arquitecto D. Casto Fernández Shaw e Iturralde. Nuestra fotografía representa hoy a la encantadora novia vistiendo las galas de desposada.—(Fot. Prast.)

EN Oviedo se ha celebrado la doble boda de las encantadoras señoritas María y Carmen de Collantes y Menéndez de Luarda, pertenecientes a noble familia, con el Capitán de Infantería, don Cristino Bermúdez de Castro y el Abogado don Ignacio Casariego Terrero, respectivamente.

La ceremonia se efectuó en la capilla del palacio episcopal, bendiciendo la unión el ilustre prelado de la diócesis, Monseñor Luis y Pérez, quien pronunció una plática elocuente y conmovedora.

Apadrinaron a los ya señores de Bermúdez de Castro el General del mismo apellido, Gobernador militar de la provincia, padre del novio, y la distinguida señora doña Ramona Menéndez de Luarda, viuda de Collantes, madre de la novia, firmando el acta, como testigos, por parte de la señorita de Collantes, sus tíos, D. Policarpo Herrero y D. Ramón Menéndez de Luarda, su primo el Marqués de la Vega de Anzo, y el Comandante de Artillería, D. José María Fernández Ladreda, y por parte del Sr. Bermúdez de Castro, sus hermanos los oficiales del Ejército, D. Antonio y don Arturo; el Gobernador civil, Sr. García Novoa, y

NOTAS DEPORTIVAS

Cox la llegada de la estación de las flores ha adquirido nueva animación la vida deportiva madrileña.

En el Real Club de la Puerta de Hierro se advierte todos los días gran animación para presenciar los partidos que se organizan al *golf* y al *tenis*, especialmente a este último deporte.

Por las mañanas se reúnen para almorzar en el *chalet* muchas personas, y por la tarde, a la hora del té, la concurrencia es extraordinaria.

Interesantes y animadas resultaron las tardes que se jugaron partidos de *polo*, así en la Puerta de Hierro como en la Casa de Campo, los cuales fueron presenciados por muchas aristocráticas personas.

Los *matches* en que intervino el notable *team* inglés, del que forman parte el distinguido caballero chileno Barón Schroeder, gran aficionado al *polo*, despertaron justo interés.

Además del Sr. Schroeder integraban el equipo británico, que ostentaban el color blanco, los Sres. Melvill, Philipp y Gill. El *team* morado, español, que con el inglés luchó, estaba compuesto por el Marqués de Villabrágima, el Duque de Peñaranda, el Conde de Maza y S. M. el Rey.

Polistas extranjeros y españoles contendieron con entusiasmo, empatando en la prueba final a cinco *goals*, cuatro de los cuales logró el Marqués de Villabrágima, que es un luchador formidable, y uno el Duque de Peñaranda.

Prolongado el tiempo, los ingleses hicieron un *goal* más, alcanzando la victoria.

Los españoles demostraron que son dignos competidores de los extranjeros.

Presenciaron la prueba La Reina Doña Victoria, la Infanta Doña Isabel y la Duquesa de Talavera, con gran número de señoras aristocráticas y distinguidos deportistas.

Todos los jugadores fueron muy felicitados

Por cierto que el Barón Schroeder, a quien acompaña en su viaje su esposa, que es una dama muy distinguida, ha traído preciosas jacas de polo criadas en Chile. Son unos excelentes ejemplares, que demuestran el progreso de la ganadería en Chile.

Los polistas ingleses marcharon luego a Moratalla, galantemente invitados por los Marqueses de Viana; pero los *matches* de *polo* se suspendieron por la muerte del Príncipe Leopoldo.

Por iniciativa del Conde de Asmir, notabilísimo esgrimidor español, se ha celebrado una reunión de aficionados a la esgrima, para sentar las bases de la constitución en Madrid de una Sociedad que agrupe a las numerosas personas que se interesan por el desarrollo y prosperidad de este deporte.

En la reunión hubo el mayor entusiasmo.

Fué sometido a los reunidos el proyecto del Reglamento, que fué aprobado por unanimidad, y se eligieron los señores que han de formar el Consejo de gobierno y la Directiva de la Sociedad.

El Conde de Asmir, a quien se debe la iniciativa de constitución de la Sociedad, fué muy felicitado.

EN Barcelona se han celebrado en estos últimos días unos interesantísimos concursos de *tenis* entre los más afamados jugadores ingleses y los campeones españoles.

El triunfo no ha podido ser más completo para D. Manuel Alonso y el Conde de Gomar, que han obtenido ocho victorias en diez partidas que han jugado.

Este resultado no puede menos de hacer concebir fundadas esperanzas en el papel lucidísimo que los campeones españoles han de hacer, si saben dominar sus nervios, en las próximas luchas del campeonato mundial.

Por lo pronto, vaya nuestra efusiva enhorabuena al Sr. Alonso y al Conde de Gomar.



La Marquesa de Montesión, dispuesta para la montería en el coto de Torralba. Al fondo, la jauría y algunos ojeadores.



Cazadores concurrentes a la montería dada por los Marqueses de Montesión, Condes de las Atalayas, en su coto de Torralba (Córdoba).

NOTAS TEATRALES

TAMBIÉN la llegada de la Primavera ha hecho que todos los teatros hayan ofrecido al público de Madrid interesantes novedades.

El del Rey Alfonso nos ofreció las primicias de una nueva deliciosa comedia del Sr. Linares Rivas, titulada *Lo pasado, o concluido o guardado*, que sirvió para que nuevamente demostrara el Sr. Thuillier sus grandes condiciones de actor.

La Comedia y Lara nos brindaron dos obras de los mismos autores: los señores Paradas y Jiménez. La primera es un sainete llamado *Los pollos bien*, y la segunda un juguete cómico: *La clave de Sol*, en el que los dos papeles principales corren a cargo de Leocadia Alba y Ricardo Simó Raso.

En el Reina Victoria hemos asistido a las bodas de *El Príncipe Carnaval*. El Sr. Cadenas y el maestro Serrano idearon una nueva revista llena de lujo, de belleza y de preciosas melodías. Siguiendo las tradiciones de aquel teatro, *El Príncipe se casa* es un alarde de presentación... y de atrevimiento.

Apolo encontró un gran éxito al estrenar una opereta en un acto del maestro Luna. La partitura de *Los dragones de París* se está haciendo ya popular y es, por lo fina e inspirada, uno de los títulos de que mejor podrá enorgullecerse el notable compositor.

En la Princesa, terminada la temporada Guerrero-Mendoza, ha habido una campaña de arte dramático en la que un joven y animoso actor, Juan Santacana, ha representado las obras más conocidas del repertorio trágico moderno.

El Infanta Isabel se ha dedicado a sostener el resultado magnífico que le brindaba el gran éxito obtenido, antes de Semana Santa, por la linda comedia *Constantino Pla*, del Sr. Fernández del Villar. Lo gracioso de las situaciones y lo ingenioso del diálogo hacen que la concurrencia pase, viendo la representación de esta obra, un agradabilísimo rato.

En el Español y en el Centro, las compañías de María Gámez y de Alba-Bonafé obtienen, asimismo, el favor del público.

En el beneficio de la cada vez más admirable María Gámez, estrenaron los ilustres Alvarez Quintero una comedia titulada *La quema*, en la que una vez más hacen los autores gala de su ingenio y de su dominio del teatro. El público no se pudo mostrar más satisfecho de la labor de los Sres. Alvarez Quintero y de la beneficiada.

Eslava, después de la ausencia de Catalina Bárcena, ha solemnizado el retorno de ésta a las tareas artísticas con una nueva obra de D. Carlos Arniches. *La hora mala* se estrenará en breve y será seguramente una nueva demostración del talento de este gran autor.

Sin embargo, en llegando esta época, ningún espectáculo ofrece para la gente los atractivos que el circo de Parish. Los excéntricos, los *clowns*, los gimnastas y los artistas de todo género que, en viniendo el sábado de Gloria, reúne el simpático M. Leonard, gozan de la predilección del público madrileño, por lo menos durante un par de meses. Es un hecho indiscutible que la gente, presa de constantes preocupaciones, desea un rato de grato esparcimiento que no le haga pensar y distraiga durante un par de horas su espíritu. Para eso nada más apropiado que el circo.

Todas las noches se ve la amplia sala de Parish brillantísima, pero especialmente los jueves de moda tiene el aspecto de una función de gala en el Real.

Y si añadimos que las funciones del nuevo abono del Real Cinema y las de Royalty, Maravillas y Príncipe Alfonso, se ven, como siempre, concurridísimas, habremos dado la sensación, muy justa, de que Madrid cuenta con distracciones más que suficientes para que la gente lo pase lo mejor posible.

Con el capítulo VI continuamos publicando hoy en las siguientes páginas la obra *Los jardines de La Granja*, de D. Antonio Prast, en forma encuadernable.



PASEO DE LAS ESFINGES

VI



HECHO el relato del Parterre de la Fama, comienzo este capítulo entrando en el Palacio por el arco de San Antonio, que está a la derecha de la Colegiata y que comunica con la entrada principal de los jardines.

Aun cuando parece lógico que este capítulo hubiera sido el primero al tratar de ellos, la situación de los lugares que he de describir me hubiera obligado a hacer un itinerario tortuoso que evito siguiendo esta ruta, más cómoda y comprensible.

La entrada de los jardines está compuesta por tres puertas de hierro en línea recta y forma uno de los costados de la explanada, al Sur del Palacio, donde se encuentra el patio llamado de La Herradura.

Primitivamente esta entrada tenía una sola puerta, pero el año 1844 se añadieron otras dos, iguales, que estaban colocadas en las salidas del recinto de los jardines: en la fuente de Diana y en el Plantel.

Lo mismo que los balcones del centro de la fachada principal, estas verjas se atribuyen al dibujante Juan Saqueti, forjadas por José y Sebastián de Flores y Fernando Garrido, que también hicieron la escalera de bajada a la fuente de la Jerva

y la barandilla que separa la ría, de la Carrera de Caballos y de la Fuente de Andrómeda.

Como puede apreciarse por los dibujos que ilustran este capítulo, estas puertas son de un delicado gusto, barroco sencillo y correcto, de líneas y proporciones acertadas, estilo que hoy de nuevo volvemos a resucitar con muy buen acuerdo, cansados de saciar nuestra sed de novedades en extravagancias modernistas; en creaciones de mal gusto, ejecutadas sin sujeción a estilo determinado o a normas equilibradas.

La explanada, a la que dan acceso estas puertas, está desprovista de elementos decorativos, contrastando su sencillez con la abundancia de estatuas y jarrones que se observa en otros parterres y paseos.

¿Quiere decir esto que desde su fundación ha estado así? Yo creo que no, sin poderme referir a datos, más o menos concretos, de algunos de los historiadores de La Granja, pues ninguno menciona en sus reseñas la existencia de algún objeto decorativo, habiendo formado mi criterio como consecuencia de noticias aisladas de la correspondencia del archivo de Palacio, por las que se sabe de una expedición de jarrones que se hizo al Real Palacio de Aranjuez en 8 de junio de 1804 (expedición que constaba de 62 cajones, transportados en 31 carretas, con peso de 2.500 arrobas).

Es lástima que no se cite la cantidad de jarrones, pues ese dato hubiera sido muy útil para esta afirmación.

Las guías de los jardines son todas posteriores a esa fecha, no siendo, por tanto, extraño que no hagan mención de ello, pues lo más lógico es que fuesen escritas sobre el mismo terreno, teniendo en cuenta solamente los originales que hoy existen. De esta creencia mía desprendo la afirmación de que los jarrones antes citados estaban colocados: unos, en esta explanada; otros, a lo largo del paseo de la fachada principal, y el resto, en el llamado Laberinto, del que ya nos ocuparemos más adelante.

Los planos que se insertan en la continuación de este capítulo no aclaran ninguna de estas dudas por sus detalles; pero, sin embargo, la ausencia de decorado en la explanada y en el paseo de la fachada principal son, a mi manera de ver, una circunstancia que abona mi creencia.

El plano más antiguo de los que he encontrado data del reinado de Carlos III, y está dedicado a él; pero aun cuando no tiene fecha, no puede ser posterior a 1788, época muy anterior al envío de los jarrones a Aranjuez.

Otro de los planos encontrado es de 1851, y por fin, el más reciente, el publicado por Breñosa en su moderna guía de San Ildefonso.

El año 1765 se hizo una reforma completa del paseo delantero de la fachada principal, que consistió en darle mucha más amplitud, pues los árboles estaban mucho más espesos que ahora en los extremos del paseo y el Rey quería dominar más horizonte desde sus balcones.

¿No sería en esta misma época cuando se retiraron los jarrones?

Desde su fundación, este paseo era el predilecto de los Reyes, en las horas matinales del verano, punto de reunión de los palaciegos, en donde circulaban las noticias llegadas de Madrid. Ya por la tarde se hacía calma y sosiego en aquel paraje, que sólo albergaba a los Príncipes y sus favoritos en sus juegos predilectos, con la vigilancia de sus profesores y mayordomos.

¿Cuántas conversaciones trascendentales habrán escuchado las esfinges que adornan este paseo por aquellos días de enero de 1724, en que Felipe V sorprendió a España entera con su abdicación?

Aquel invierno, suave de temperatura, en el que las nevadas no habían sido todavía muy copiosas, se disfrutaba en los días claros de una temperatura cálida y primaveral, que el Rey hacía aprovechar para dar actividad a los numerosos obreros repartidos en las múltiples obras. Resguardado de los aires del Norte por el Palacio mismo, paseaba el Rey, acompañado por sus familiares, y sólo se escuchaba su voz, cuando contestaba a las consultas que constantemente le hacían los maestros y capataces. En los demás momentos, la imaginación de todos estaba en las consecuencias que la abdicación del Rey podría acarrear.

Rompió el Rey el silencio, dirigiéndose al Duque del Arco, para preguntarle que por qué no hablaban, y dice un historiador que las lágrimas que brotaron de sus ojos fueron su contestación, y que añadió el Rey: "Idos todos a acompañar al



Fot. Prast.



Isabel de Farnesio, esposa de Felipe V.—Cuadro de Van-Loo.

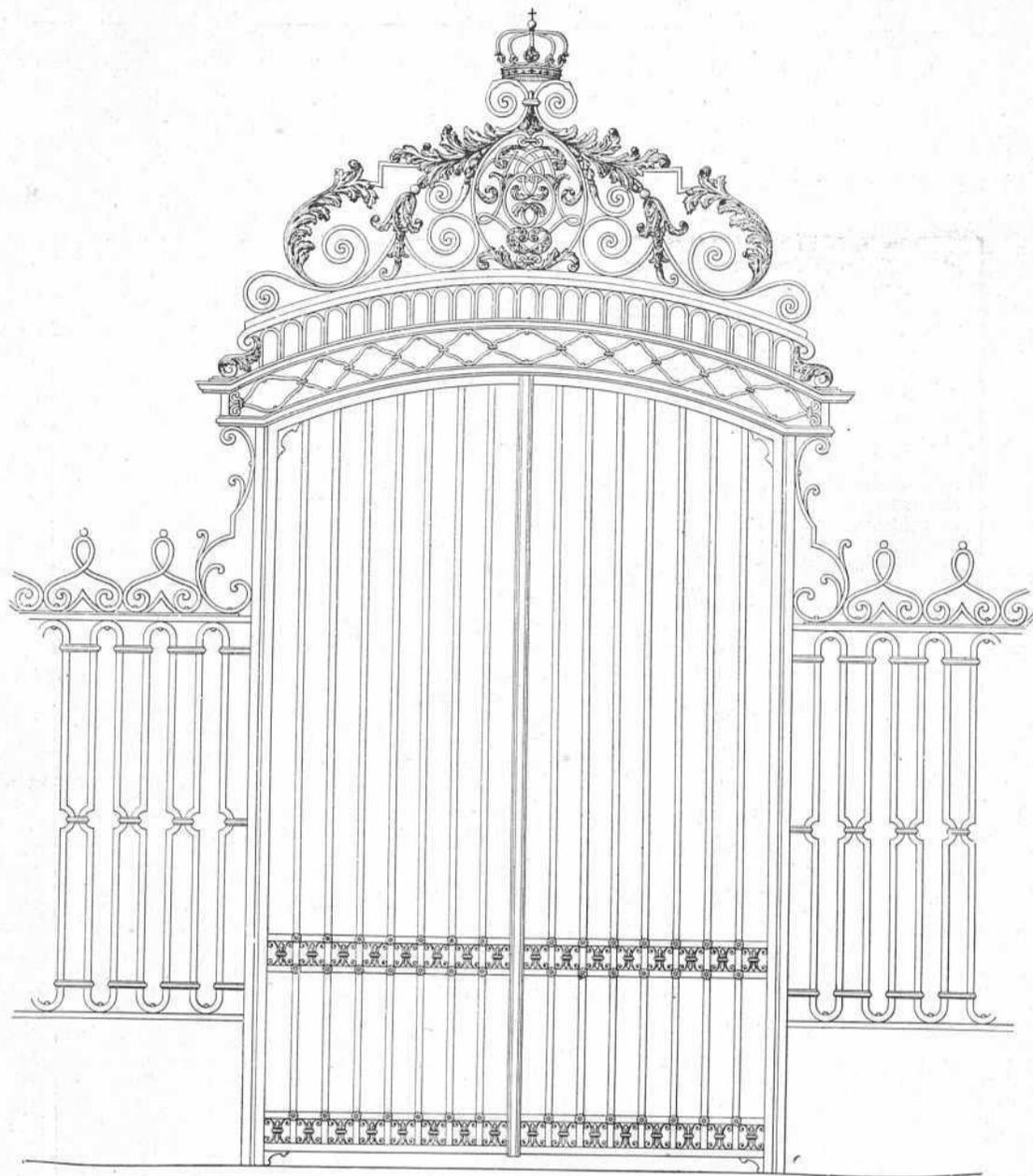
Fot. Prast.

Rey mi hijo, que yo aquí me quedo pensando sólo en la gloria de Dios.”

Las esculturas de este paseo, que ilustran este capítulo, son de Fremin. ¡Quién diría que estas obras están hechas por un artista educado en Roma!

Indudablemente el contacto de los escultores de la Ciudad Eterna y las obras clásicas de sus museos, ni influyeron en su genio ni variaron su alma de artista, impregnado del ambiente de Francia de aquella época galante.

El mayor acierto en el nombramiento de escultores de La



Una de las puertas de entrada a los jardines.—Dibujo de A. Prast.

Granja fué su nombre, y las obras por él ejecutadas así lo confirman.

La atribución de estas estatuas, según St. Lemi, son dos de Fremin y dos de Demandre, sin decir cuáles, mas como son ocho las que existen y de ellas cuatro son parejas que hacen juego, es difícil la apreciación.

Dussieux también las atribuye a Fremin, y, sin embargo, Fatigati, en su crítica detallada de los jardines, ni siquiera las menciona.

Se aprecia en estas figuras, más que en ninguna otra, la influencia de las obras de Versailles, pues resultan algunas con muy poca diferencia, como las que están colocadas en el Parterre de Midi, por Sarrazin y Lerambert, y esto refiriéndome sólo a las que representan esfinges con amorcillos, pues las demás desde luego son distintas.

Componen el elemento decorativo de este paseo dos esfinges solas y cuatro grupos de angelotes con atributos de caza, todas ellas en plomo pintado y un poco desfiguradas ya por los efectos del clima y de los años.

Enclavada la fachada principal del palacio en este paseo,

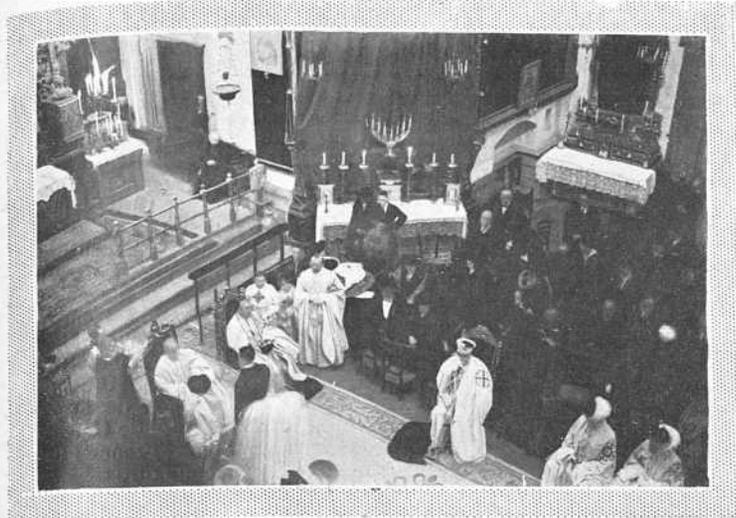
y habiendo en ella trabajos ejecutados por los mismos artistas que intervinieron en los jardines, haremos mención de ellos, de modo que resulte este estudio lo más completo posible.

Ya en el capítulo III hicimos referencia a la parte arquitectónica de esta fachada, y aquí completaremos esta información añadiendo que las figuras de las cuatro estaciones que sostienen el ático son obra de Fremin y Thierry, lo mismo que los detalles de debajo de los balcones que representan el Alba, el Sol y la Noche, detalles de mármol, como las figuras, y no de plomo como se consigna en algunas guías.

El tercer cuerpo de la fachada está terminado por una balaustrada con antepecho de piedra berroqueña, y sobre éste, cuatro grupos de mármol que figuran trofeos de guerra, más doce jarrones repartidos en toda la línea.

El final de este paseo une con la plaza donde está la fuente mal llamada de la Selva, pues su nombre es Jerva, como ya diremos en su capítulo correspondiente, y el desnivel que entre uno y otra existe, se salva con la escalera de que ya hicimos mención, al final de cuyos tramos se encuentran dos leones de piedra, de escaso valor artístico.

DE LA NOBLEZA ESPAÑOLA



Un aspecto de la iglesia de la Concepción Real de Calatrava, durante uno de los últimos cruzamientos.

NUEVOS CABALLEROS CRUZADOS

En la orden de Calatrava.

En la iglesia de la Concepción Real de Calatrava se celebró recientemente la ceremonia doble de armar caballeros y vestir el hábito de la insignia Orden a D. Alfonso López Dóriga y de la Hoz, Conde de Casa-Puente, y a D. Alfonso Díez de Rivera, hijo del Marqués de Valeriola, Conde de Sanafé y sobrino del Conde de Almodóvar.

Apadrinó al primero de los neófitos el Marqués de la Hermida, y le calzaron las espuelas el Conde de Torrejón y D. José María Barnuevo.

El Sr. Díez de Rivera fué apadrinado por su hermano el Marqués de Huétor de Santillán, calzándole las espuelas su otro hermano D. Francisco Díez de Rivera y el Conde de Campo-Alange.

El Capítulo, que estuvo presidido por el Marqués de Laurencín, dignidad de la Orden, fué muy numeroso, viéndose entre otros, además de los ya citados, a los siguientes caballeros de las tres Ordenes de Calatrava, Alcántara y Montesa: Marqueses de Astorga, Acha y Cabriñana; Condes de Asmir y Torrellano; Vizconde de Roda, y señores Márquez, González de Gregorio, Landeche, Suárez Guanes, Cabanyés (D. Luis y D. José), Acuña, Azuela, Acha (D. Eduardo), Enríquez de Salamanca, Melgarejo, Coello, Gordón de Waldhouse, Muñoz y Medrano.

A la ceremonia asistió muy distinguida concurrencia de señoras, viéndose a la Duquesa de Medina de Ríoseco; Condesas de Alcubierre y de Casa-Puente; Marquesas del Ter y de Prado Ameno; señora de Becerril, señoritas de Mazorra y muchas más.

Actuó en calidad de sacerdote calatravo bendiciendo los hábitos, D. Gonzalo Morales de Setián.

En la sacristía del hermoso templo recibieron los nuevos caballeros las felicitaciones de sus amigos.

En la de Alcántara.

La misma iglesia de la Concepción Real de Calatrava se vistió de gala para otra reunión del Capítulo de Caballeros de la Orden de Alcántara, con los de Calatrava y Montesa. Tenía la ceremonia por objeto vestir el hábito de la primera al Sr. D. García Muñoz Torres Cabrera Mayorazgo y González de la Laguna.

Presidió el Capítulo, al que asistieron numerosos Caballeros, el clavero de la Orden de Alcántara, Duque de Sessa, y bendijo el hábito D. Gonzalo Morales Setián.

Apadrinó al nuevo caballero D. Luis del Alcázar, y le calzaron las espuelas el Marqués de Velada y D. Antonio Acuña.

Con motivo de esta ceremonia, el Sr. Muñoz Torres-Cabrera obsequió a sus amigos con artísticos sortijeros de alabastro, de la aristocrática confitería «La Duquesita», con exquisitos bombones

nes y violeta candi, llevando aquéllos, como elegante adorno, la cruz de la Orden. Otro tanto hizo el Sr. Díez de la Rivera con sus amigos, con motivo de su cruzamiento de Caballero de Calatrava.

En la de Santiago.

En la iglesia de las Comendadoras de Santiago se ha celebrado asimismo la ceremonia de armar caballero de la Orden militar de aquel nombre, a D. Rodrigo de Figueroa y Bermejillo, hijo de los Duques de Tovar.

Presidió el Capítulo Su Alteza el Infante D. Fernando, comendador mayor de León, que vestía el uniforme de General de brigada.

Apadrinó al nuevo caballero el Conde de Cerragería, y le calzaron las espuelas el Duque de Sotomayor y el Conde de la Real Piedad.

Entre los caballeros que formaban el Capítulo figuraban el Vizconde de Bellver, el Duque de Sanlúcar la Mayor, Marqués del Campo del Villar.

EL SONETO DE LEONOR

Proclamo de Leonor el rostro bello,
el pie invisible, el talle prodigioso,
el seno blanco y puro, más hermoso
porque es sustento del divino cuello;
doy a la Fama, para gloria de ello,
el gesto altivo, el paso cadencioso
y, en fin, cuanto hay en ella de gracioso
desde el chapín al lazo del cabello.

Y aunque por fuera la pinté admirable,
preguntareis: «¿Y es dulce, y es amable?»
Yo la alabé como cantor discreto;
pero ¿es por dentro igual de encantadora...?
No lo diré... ¡Dé gracias mi señora
a que todo no cabe en un soneto!

RAFAEL PAVÍA.

Conde de Campillos, Vizconde de San Alberto, D. Ignacio Figueroa y D. Mariano Dusmet.

También asistieron otras distinguidas personas, entre ellas muchas señoras.

El Sr. Figueroa recibió muchas felicitaciones.

En la del Santo Sepulcro.

También se reunió en la iglesia de San Francisco el Grande el Capítulo de Caballeros de la Orden militar del Santo Sepulcro, para armar caballero y vestir el hábito de la misma a D. Pedro Caballero y Camacho. Apadrinó al neófito el Marqués de Ugena, dignidad de Trece del Capítulo.

Presidió el Capítulo el Nuncio de S. S. monseñor Tedeschini, Comendador de la Orden.

Asistieron al acto numerosos caballeros de la Orden, entre los que figuraban los Sres. Valcarcel y Mazón, Caballo Lapidaria (D. Luis María) y otros muchos.

La hermosa iglesia, construída en el lugar en que San Francisco de Asís tuvo su ermita, fué marco apropiado para la brillante ceremonia.

LAS TRES ROSAS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS Y BENAVIDES

María de los Dolores, María Josefa y María del Campanar de Melgar y Hernández, fueron las tres flores más hermosas que vinieron a embellecer la mansión de los Marqueses de Benavites. Florecieron en el mismo tallo, unidas crecieron, y faltas de las caricias maternales, unidas recibieron los besos del sol, hasta que el Marquesado de Espeja escogió para sí una de aquellas rosas, y poco después la muerte marchitó la juventud de la que se llamó María Josefa.

Ya en el jardín del ilustre prócer sólo queda una flor: ¡María de los Dolores!, heredera de la Grandeza y Títulos que hoy ostenta el autor de sus días. Sin embargo, ella parece olvidar la nobleza de su estirpe, apareciendo siempre sencilla.

En la intimidad del hogar es la hija modelo, esclava de los filiales deberes y una mujer, muy mujer, hacendosa y vigilante, para cuya mirada avizora no pasa inadvertido el más nimio detalle.

Lolita Melgar es la joya más preciada que encierra el palacio de la calle de Leganitos. Por el voluntario aislamiento en que vive, no brilla, no deslumbra a primera vista con irisaciones y reflejos que ciegan, pero atrae sin sentir, porque lleva en su alma la alegría de España y la gracia finamente castiza de este Madrid que la vio nacer.

Ni su estancia en Inglaterra, donde se educó, ni sus viajes por las demás naciones extranjeras, han logrado desvanecer su españolismo, ni amortiguar la sonrisa que siempre entreabre su boca. En todas partes queda el recuerdo imborrable de su alegre carácter; dondequiera que ella está, va la alegría, que es don del cielo.

Ama el baile y la música, porque son felicidad, y ella nació para reír, aunque la pérdida de personas queridas ha cubierto varias veces de luto su corazón. Sobre todo la muerte de su hermana María Josefa impresionóla hondamente.

Josefina no era tan bulliciosa como Lolita, pero sí tan española, según demostró en su enfermedad postrera. Muy malita estaba cuando, abandonando su casa de Avila, se la llevaron a París en busca de la salud que no recobraba; la infeliz Josefina se resistía a morir. Era joven, bella, rica y buena; soñaba con la vida, que la sonreía y se negaba a dejarla; pero el mal destruía el cuerpo, y a pesar de su juventud, de su titánica lucha por defenderse, la pobre niña quizá adivinó la proximidad del fin, y por eso, antes de abandonar su España, guardó un saquito con arena, de su jardín, llevándolo consigo a Francia.

«Si me muero allí, decía tristemente, que al menos me cubra la tierra de mi patria.»

Y la tierra de su patria cubrió su cadáver en París y después la recibió amorosa en Avila.

Lolita nos refiere siempre este rasgo de su hermana con intensa emoción; ella hubiera hecho también lo mismo, porque adora a su tierra, y un alma como la suya, grande, noble, entusiasta y vehemente es capaz de todo lo extraordinario.

D'ORECA.



Los nuevos caballeros de Calatrava, D. Alfonso López Dóriga, Conde de Casa-Puente, y D. Alfonso Díez de Rivera.—(Fots. Marín y Ortiz.)

LA VIDA MADRILEÑA

La temporada de primavera en el Ritz.

Con gran brillantez ha comenzado en el hotel Ritz su temporada de primavera. El primer lunes de Pascua inauguró la nueva serie de comidas de moda con una elegante fiesta, que estuvo muy animada. Las mesas para la comida habían sido pedidas con mucha anticipación, y tantas fueron las demandas, que hubo que colocar mesas hasta en la estufa, y aun así estuvieron apretados los comensales. Sobre los blancos manteles lucían grupos de claveles y rosas.

Muchas personas aprovecharon la ocasión para organizar comidas y obsequiar a sus amistades.

Una de ellas, fué en honor del distinguido diplomático, Sr. Cretziano, que hasta ahora ha sido Ministro de Rumania en esta corte y a quien obsequiaban sus colegas los Embajadores de Inglaterra y Francia; el Marqués de Lema; el ex Ministro de Chile, Sr. Fernández Blanco; los Ministros de Holanda, Suiza y Suecia; el primer introductor de Embajadores, Conde de Velle; los Consejeros de las Embajadas de Francia, M. de Vienne y Conde de Oultremont; el Coronel Marsengo, y los Secretarios de Inglaterra y Francia, señores Wingfield y Macario.

El Embajador de Alemania y la Baronesa Langwerth von Simmern, dieron otra comida en honor del Ministro de Estado y señora de Fernández Prida y del Embajador de España en Berlín y señora de Soler.

Otra mesa diplomática era la del Embajador de los Estados Unidos y Mrs. Woods, con quienes comían los señores Le Breton, Riggs, Taylor, mayor Cocroft y el General norteamericano Atterbury, que se encuentra de paso en Madrid. En honor de este General, que es una personalidad preeminente de la gran República norteamericana, pues él fué quien dirigió la construcción de los ferrocarriles militares de las fuerzas expedicionarias americanas en Francia en la Gran Guerra, dieron el domingo anterior otra comida Mr. y Mrs. Woods.

Los señores chilenos Barones Schroeder, obsequiaron con una comida al Ministro de su país y señora de Aldunate, que es una dama muy elegante y hermosa, sentándose también a la mesa la Condesa y el Conde de Vilana, Vizconde y Vizcondesa de Bahía-Honda, Conde y Condesa de la Vega de Ren, y Marqueses de Baztán y de San Damián.

Se advertía la presencia de algunos militares que han estado en Melilla. El Conde de los Moriles invitó a su mesa al General Saro. Los Condes de San Pascual comían con varias personas de su familia, entre ellas el bizarro soldado de cuota Alfonso Casa-Madrid, casi restablecido de la herida que sufrió en un glorioso combate.

Entre otras muchas personas, asistían también a la comida la Embajadora de Francia Mme. De-france; Mme. de Vienne; la señorita de Castrillo, que reside actualmente en el Ritz, y comía con su hermana política la Duquesa de Algete; agregado comercial de Francia y señora de Juge; Ministros de Grecia y de Hungría; Marquesa y Marqués de Triano; Marqueses de Alava, Guadiano y Castel Bravo y D. Jaime Díez de Rivera; Condesa de Fuente-Blanca, con los Marqueses de Tenorio; señora viuda de Gallo; señores de Vasco de Quevedo; señoritas de Sempurn y Elósegui y Condes de Limpias y su hija, preciosa joven que este año hace su presentación en sociedad; Condesa de Mendoza Cortina y la suya; Condesa de Buena Esperanza y señoritas de Alonso Gaviria; Marqueses de Armendáriz; el bizarro aviador Carlos Sartorius, que viene prestando servicio en Melilla desde el comienzo de la campaña; ex Ministros señores Francos Rodríguez y D. Natalio Rivas; el notable pintor granadino Sr. Morcillo, D. Edgardo Neville y otras muchas personas.

El baile que siguió a la comida resultó animadísimo y brillante, pues a él concurrieron otras muchas personas, especialmente lindas muchachas. Acompañaron el baile la notable orquesta Frígola y los jazz-band Padureano.

El lunes siguiente se vió el mismo aristocrático hotel no menos brillante. Distinguida concurrencia ocupaba todas las mesas, las cuales estaban adornadas con calas y otras flores.

En el centro se destacaba una gran mesa, cuyos comensales eran chilenos, en su mayoría. Presidíanla el nuevo Ministro de Chile y la bella señora de Aldunate, siendo sus invitados, además

de sus hijos, los Sres. de Aldunate y Eguiguren (D. Luis), el Embajador de los Estados Unidos y mistress Woods, el Ministro del Brasil, Sr. Peçanha; la Condesa y el Conde de Vilana; los Sres. de Fernández Blanco, anteriores Representantes de Chile; el primer Introdutor de Embajadores, Conde de Velle; la Sra. Lynch de Gormaz y su be-

LA NEURASTENIA DE LEÓN BOYD

«Madriles», nuestro querido amigo, vuelve a favorecernos con su colaboración que tanto estimamos. Ahora nos ha enviado la siguiente poesía dedicada a nuestro Director. La agradecemos y por eso, entre otras razones la publicamos, seguros de que León Boyd cuando la conozca la ha de agradecer también y de que nuestros lectores verán, como nosotros, con gusto la vuelta de «Madriles» a las prácticas poéticas.

Dicen así los versos, bajo el título de *La neurastenia de León Boyd*:

Es muy distinguida
es muy diplomática;
es como su vida
VIDA ARISTOCRÁTICA.

Algo de vidente
tiene en su mirar,
constante, de frente,
sin pestañear.

Su mirada clara
como luz de luna
luciendo una cara
sin sombra ninguna,

por lo interesante
llama la atención
y es de nigromante
más que de León.

Habla muy despacio
como si esperase
ver en el espacio
pararse la frase,

porque le enamora,
porque le embelesa
si ve a una señora
o ve a una Marquesa.

Cuando le pregunta
alguien por su estado
los talones junta
diciendo: encantado.

Ni el mayor tormento
le saca de tino;
siempre será atento
siempre será fino.

Ya no se sonríe
ni lo más preciso
y ya no se ríe
ni por compromiso,

y no se incomoda
ni tiene un desplante,
si ello no es de moda,
ni chíf ni elegante.

«No hay quien me lo explique»,
me habló preocupado;
y dije animado:
«Que lo escribo, Enrique!»
Y él dijo: «encantado».

MADRILES.

la hija, el Secretario del Rey, D. Emilio Marfa de Torres, y los Secretarios de la Legación chilena, D. Diego Fernández de Castro y D. Domingo Santa Cruz, entre otros.

El Embajador de España en Berlín y la señora de Soler obsequiaban al Representante de Alemania en Madrid y Baronesa Lanwergh von Simmern, sentándose también a la mesa los Condes

de Bulnes, el Marqués del Castañar y D. Carlos Silvela.

Con el ex Ministro de Rumania, Sr. Cretziano, estaban la bella Marquesa de Nájera y su hermana la señorita de Castrillo. En otras mesas el Ministro de Turquía y señora de Raif Bey, Ministro de Holanda, Sr. Melvill, y Marquesa de Molina. Con los Marqueses de Tenorio, la Condesa de Fuente-Blanca, Vizcondesa de Torre Almiranta, señoritas Carmen y María Luisa Elósegui, Pepita Sempurn y varios conocidos jóvenes.

Además, estaban los Condes del Rincón, los Marqueses de Villacañas, los señores y señorita de Saavedra, con las señoritas de Bermejillo y Urcola; la bella señorita de Heredia, Condes de los Moriles, con los señores de Sáinz y su hija, señoritas de Coello, General Saro, D. Rafael Reynot y D. Alfonso Casa Madrid; señores de Aguilar (D. Florestán), con el Subsecretario de la Presidencia y señora de Marfil; Condes de Canga Argüelles, ex Ministros Sres. Alba, Francos Rodríguez y Rivas; señores de Jardón y otros.

En una mesa saludaban algunas personas a un distinguido matrimonio portugués, que pasó temporadas en España durante la guerra. Eran el Vizconde y la Vizcondesa de Coruche a quienes acompañaba su hija, que es un original tipo de belleza.

En la Embajada de Francia.

Se ha celebrado en la Embajada de Francia una elegante comida, a la que asistieron varias distinguidas personas extranjeras y españolas.

Con el Embajador y Mme. De-france se sentaron a la mesa la Marquesa y el Marqués de Viana, con su hija la Condesa de Torrehermosa; la Marquesa y el Marqués de Ivanrey; M. y Mme. Beaumont, distinguido matrimonio francés que está pasando unos días en Madrid; el primer introductor de Embajadores, Conde de Velle, y el General y Mme. Clark, hijos de los Embajadores de Francia.

Almuerzo en honor de un argentino ilustre.

El día antes de partir el ilustre Prelado argentino monseñor Andrea para su país, fué obsequiado en el hotel Ritz con un almuerzo por el encargado de Negocios de la Argentina D. Roberto Levillier. Con el Obispo de Temnos y el Sr. Levillier se sentaron a la mesa, el Nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschini; obispo de Madrid-Alcalá, Sr. Melo; Embajador de España en la Argentina, Marqués de Amposta; el Mayordomo mayor de la Reina, Marqués de Bendaña; el ex Ministro, señor Francos Rodríguez; el Secretario del Rey, D. Emilio María de Torres; los Ministros de Cuba y Venezuela; encargado de Negocios de Méjico, señor Reyes; el auditor de la Nunciatura; el Presbítero Sr. Franceschi; los Marqueses de Salamanca y Castel-Bravo, y los Secretarios de la Embajada argentina.

Monseñor De Andrea salió luego para Bilbao y Santiago de Compostela, en donde dió unas conferencias, embarcando a mediados de mes en Vigo con rumbo a la Argentina.

Otras reuniones distinguidas.

El Embajador de España en la Argentina, Marqués de Amposta, ha obsequiado en el Nuevo Club con una comida a los señores de Madero, pertenecientes a distinguida familia argentina.

Los demás comensales fueron los Marqueses de Salamanca, los Condes de Bulnes, señorita María Teresa Alcalá Galiano, el Marqués de Castel-Bravo y D. Juan Caro.

Los Condes de Casa-Valencia y Romilla han dado, también en el Nuevo Club, una comida al Presidente del Consejo, Sr. Sánchez Guerra; Ministro de la Gobernación, Sr. Piniés; ex Ministro, Conde de de Esteban Collantes y Subsecretario de Hacienda, Sr. Ruano.

En la Legación de China se ha celebrado una nueva reunión, obsequiando los señores de Jou con un té a la Embajadora de Bélgica, Baronesa de Borchgrave, y su bella hija; señora de Quevedo, ex Ministro de Rumania, Sr. Cretziano, Encargado de Negocios de Chile en Portugal, y señora de Alvarez de la Rivera y otras distinguidas personas.

RECUERDO HISTÓRICO

EL REY EN CAMPAÑA

VIII

EL CABALLERO DE SAN FERNANDO

Con el levantamiento del bloqueo de Pamplona, el fracaso liberal de Lacar, el triunfo alfonsino de Muniain y la concentración de Oteiza a Puente la Reina, en el macizo de Monte Esquinza, de los Cuerpos de Ejército de Moriones, Primo de Rivera y Despujols, terminaron las operaciones contra las líneas facciosas llamadas del Carrascal.

Era preciso continuar; pero la derrota de Lacar hizo desaparecer el elevado espíritu de las tropas, y a consecuencia de ello hecho surgir una diferencia de criterio en el alto mando, sobre la ofensiva o defensiva de las operaciones.

En la tarde del 5 de febrero de 1875, en Puente la Reina y en el alojamiento de S. M. el Rey, morada del Sr. Azcona, la misma que cuatro días antes ocupaba el Pretendiente Don Carlos de Borbón, se celebró, bajo la presidencia de Don Alfonso, un nuevo Consejo por los Generales Jovellar, La Serna, Moriones, Ruiz Dana y Terrero.

Allí se acordó una completa defensiva en la campaña, en tanto Monte Esquinza no quedase por completo fortificado, y la vuelta del Soberano a Madrid, adonde le llamaban razones de alta política.

A las nueve de la mañana del siguiente día 7, el Monarca, a caballo y seguido de su brillante Cuartel real, en donde marchaban también muchos de sus bizarros caudillos, se dirigió a Pamplona, galopando por la misma carretera que a derecha e izquierda enfilaban las que fueron formidables trincheras de los batallones de Mendiri.

A las once y media era saludado el Rey por los cañones de la plaza, y poco después entraba el Soberano en la capital de Navarra, a los gritos de ¡viva Don Alfonso el Libertador!, bajo arcos de triunfo, entre nubes de flores y de palomas y ante la exhibición de los tradicionales gigantones, según añeja costumbre de varias ciudades españolas en sus grandes regocijos populares.

Visitó el Monarca la Catedral y el Instituto, y por la noche, desde los balcones de la Diputación en donde se alojaba, presencié los clásicos fuegos artificiales, ovacionado por el pueblo y a los sonos de músicas y de rondallas, que dejaban oír arrogantes jotas y gallardos aires nacionales.

Incomparable era el entusiasmo de aquellos navarros, que con estoicismo sin ejemplo habían soportado durante meses los estragos del hambre y de la metralla.

A las diez de la mañana del 8, atravesaba el Rey al trote el Carrascal en dirección a Tafalla, pudiendo observar a la vista de las que habían sido imponentes defensas del enemigo, todo lo importante y admirable de la maniobra de sus soldados.

Unióse en la venta de Mendivil S. M. con los Generales Moriones, Despujols y Terrero, que venían de Puente la Reina; conferenció con ellos, y a la caída de la tarde llegaba el Monarca a Tafalla, con Moriones y con Despujols.

El día 9, temprano, tomaban el tren Don Alfonso y su séquito, para dirigirse a Logroño, en donde el Soberano quería visitar al veterano D. Baldomero Espartero, Duque de la Victoria y Príncipe de Vergara.

Poco antes de llegar al regio convoy a Castejón, hubo de detenerse por estar cortado el puente de la línea férrea sobre el Ebro. Después de atravesar el río en barcas, el Rey y su acompañamiento llegaron a la estación, en donde esperaban al Monarca el Ministro de Marina, Marqués de Molins, con muchas y distinguidas personalidades.

A la una de la tarde arrancó el tren Real para la capital de la Rioja, y en el corto trayecto de Castejón a Logroño pudo apreciar Don Alfonso, en medio de las aclamaciones que los pueblos le tributaban, todo el daño y triste aspecto produci-

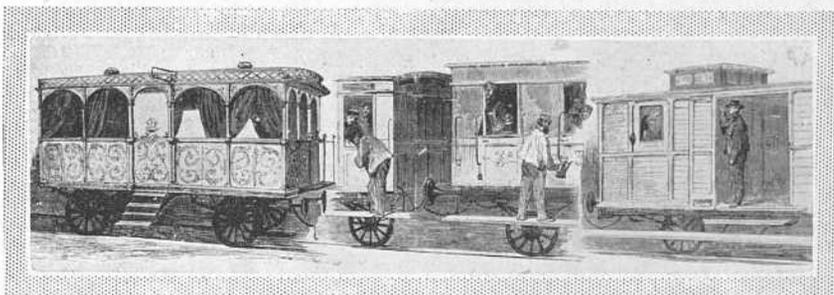
do por la guerra en las estaciones de la línea, quemadas las unas, en ruinas las otras y fortificadas algunas.

A las tres y media, al vibrar de campanas, delirantes vivas, estampido de cañones y estallar de cohetes, cruzaba el tren Real la hermosa y pintoresca vega de Logroño.

Desde los vagones en marcha veíase el monte Cantabria, estribación de las montañas navarras; la cinta de plata del Ebro, la blanca carretera de Calahorra, que bordean altos y corpulentos chopos; la bermeja Plaza de Toros, y allá en el fondo, entre profusión de edificios, de cuyos cristales arrancaba el Sol mil destellos, destacándose sobre numerosas cúpulas, tejados y copas de árboles, las altas y pardas torres de Santa María de la Redonda, que en unión de los demás templos y santuarios lanzaban al viento el clamoreo de sus bronces.

En medio de una ovación ensordecedora, a los acordes de la Marcha Real y al estruendo de la artillería, paró el tren en la estación decorada con trofeos, grímpolas y gallardetes.

«Descendió el Monarca del vagón—dice un cronista de la época—, y pisando rica y elegante alfombra, penetró en una de las salas de descanso, cuyas paredes cubrían históricos tapices y reposteros. Allí felicitaron al Rey, el Clero, el Ayunta-



Aspecto del tren real al llegar a Miranda de Ebro, después de la agresión.

miento, Comisiones y Corporaciones diversas y el Gobernador militar de la plaza, Sr. Suárez, quien le presentó en bandeja de plata las llaves de la ciudad, ofreciéndole en su nombre, en el del Ejército y en el del Duque de la Victoria, Príncipe de Vergara, un Mensaje de profunda adhesión. El Gobernador hizo presente a Don Alfonso, en nombre del General Espartero, que éste sentía infinito que el delicado estado de su salud no le permitiera apresurarse a ofrecerle el tributo de su respeto, pero que desde el fondo de su casa, donde le retenían el dolor y los años, saludaba con orgullo al Rey que sabía ser a un tiempo, afable, valiente y caballero. El Monarca, agradeciendo al Gobernador militar las frases que le había dirigido, añadió que iría a visitar al Príncipe, y sin tardar salió de la estación, seguido de comitiva, autoridades, comisiones y numerosísima concurrencia.»

Entró Don Alfonso en la capital de la Rioja cabalgando sobre blanco bridón y al frente de brillante Cuartel real, en el que marchaban los Generales Jovellar, Moriones, La Serna y Despujols.

El recibimiento que hizo Logroño a su Rey fué verdaderamente entusiasta. Desde la estación a la Redonda, en donde se cantó el *Tedeum*; desde la Redonda al Palacio de Espartero, y desde la morada del héroe de Luchana al Hospital militar y a la Casa Ayuntamiento, fué una no interrumpida serie de ovaciones.

Ante los edificios adornados todos, bajo arcos de triunfo y nubes de palomas, flores y coronas; rotas no pocas veces las filas de las tropas que cubrían la carrera por las compactas masas, avanzaba el Monarca visiblemente emocionado.

«¡Viva el Rey!» «¡Viva la esperanza de la Patria!» «¡Viva el libertador de Pamplona!»; gritaba sin cesar aquel pueblo, deteniendo apiñado en ocasiones el caballo de Don Alfonso.

Llegó el Monarca a la puerta del venerado

albergue del Duque de la Victoria, y, apeándose, subió por una hermosa escalera, siguiéndole algunos de la comitiva. En el primer descanso, vestida de negro, luciendo la banda de Damas nobles de María Luisa, estaba la ilustre esposa del bravo caudillo, que inclinándose delante del Rey, le dijo:

«Señor, perdone V. M. al Príncipe de Vergara si, detenido por sus años y sus achaques, no ha podido cumplir su ardiente deseo de saludar a V. M. en los límites de la provincia. V. M., benigno y bondadoso, honra hoy con su presencia la casa del antiguo soldado. Indigna es de V. M., pero suplico que a ella le falta, la adhesión leal y profunda de sus moradores.»

Con sentida e inspirada frase contestó Don Alfonso a la Princesa, y encaminóse con impaciencia visible a la habitación en donde estaba el héroe de cien combates.

En espacioso gabinete de severo aspecto, y cerca de una chimenea en donde chisporroteaba alegre llama, se hallaba sentado en un sofá un anciano de cuerpo pequeño y enjuto, de cara demacrada y pálida, de mirada inteligente, viva y penetrante, envuelto en amplio gabán y cubierta la cabeza con un gorro griego. Era Espartero que, impaciente después de la salva, contaba los minutos.

Vió entrar entonces a un joven General con el que pisó respetuosamente en la mano, la levita sin entorchados y sólo con la modesta placa de Carlos III en el pecho. Creyólo el héroe un brigadier de los recién promovidos, quizás algún ayudante del Rey, y sin levantarse, le saludó cortésmente. Sólo cuando Don Alfonso se acercó más, y el vencedor de Luchana pudo contar los tres entorchados del fajín, conoció quién era, intentando levantarse con cuanta rapidez pudo, llevándose la diestra a la cabeza; pero el Soberano no lo consintió, estrechándole cariñosamente ambas manos, obligándole a continuar sentado.

Así estaban el Monarca y el Príncipe cuando entraron en la habitación la Princesa, el Ministro de Marina, Ayudantes del Rey, el Ministro de la Guerra y otros muchos Generales y Ayudantes.

Sentados el Soberano y el que fué batallador caudillo, permaneciendo en pie la Princesa, el Ministro de Marina, el Sr. Montesinos (sobrino de los Duques), y los que formaban la regia comitiva, después de un instante de silencio, durante el cual Espartero contempló fijamente a Don Alfonso, comenzó el Duque de la Victoria con reposado acento a felicitar al Monarca por su advenimiento al Trono, por sus victorias en el Ejército del Norte, por las ovaciones de que estaba siendo objeto, y por las relevantes prendas que le adornaban.

Con atención profunda oía y contemplaba el Príncipe Don Alfonso, y cuando Espartero terminó de hablar, le dijo el Rey que eran para él gratísimas las felicitaciones que le dirigía un General ilustre por tantos conceptos; que al ocupar el Trono de España se había jurado a sí propio consagrar su vida entera a la felicidad de una Patria tan desgraciada, y que cumpliría su juramento.

Entonces, el Marqués de Molins, dirigiéndose al Monarca, le dijo:

—Puesto que V. M. es por derecho propio jefe de la insigne Orden militar de San Fernando, y se ha hecho acreedor por su bravura a lucir en el pecho la banda de tan ínclita Orden, yo le ruego, en nombre del Gobierno, que la ciña desde este instante.

—No soy todavía digno de honor tan alto, repuso con gran modestia Don Alfonso.

—¡Señor, exclamó el General Jovellar: en nombre del Ejército que ha admirado a V. M. en los campos de batalla, uno mi ruego a los del señor Ministro de Marina!

Negóse por segunda vez el Rey, y entonces el Duque de la Victoria, con arranque lleno de nobleza y de bizarría, dijo a su vez:

— Señor, un veterano que sabe cómo ha procedido V. M. en el Norte, y cómo se ganan las cruces en los combates, suplica a V. M. que use esa cruz; V. M. ha sido el primer Rey de España que, después de Felipe V hasta la fecha, se ha colocado a la cabeza de sus Ejércitos; V. M. será un gran Rey, porque es un caballero y un valiente; tiene derechos sobrados a lucir la Gran Cruz de San Fernando; yo le ruego que me otorgue el alto honor de aceptar y usar la que conquisté defendiendo los legítimos derechos de Doña Isabel II y he llevado en los campos de batalla... Vengan mi banda y mi cruz.

El Sr. Montesinos cumplió en el acto la orden de Espartero, y el Rey le dijo:

— No puedo, bajo ningún concepto, rechazar lo que venga de manos de un General que tanto vale y a quien tanto estimo.

Alzóse con gran trabajo el Príncipe de Vergara, bajó el Rey la cabeza y la temblorosa mano del General colocó en el pecho del Monarca la banda Roja y la cruz de las cuatro aspas.

El cuadro era sublime y conmovedor.

— He aquí una escena digna del principio de un gran reinado—dijo con inspirada frase el General Jovellar.

Y el Monarca, quitándose la placa de Carlos III, única que había usado desde que puso pie en tierra española, dijo a Espartero que la aceptase como un recuerdo de afecto.

Agradecido recibió el Duque el presente de su Rey, y entonces todos se retiraron de aquella estancia, dejando solos a Don Alfonso y al General.

Un cuarto de hora después, S. M. abandonó la casa de Espartero, y al aparecer en la puerta con la banda roja en el pecho, la inmensa concurrencia que llenaba la plaza y las calles afluentes, gritó con entusiasmo: «¡Viva el Rey!», viva que fué repitiéndose, poderoso, de calle en calle.

Ya en el Ayuntamiento, donde el Monarca debía de alojarse, se asomó al balcón a presenciar el desfile de las tropas, el cual no pudo hacerse en

columna de honor y se realizó marchando de flanco, porque la muchedumbre que se agolpaba al pie de los balcones interceptaba el paso.

Embellecía más aquel lugar un hermoso y caprichoso arco alzado por el Cuerpo de Artillería y formado por granadas, escobillones, fusiles y bayonetas, teniendo en la parte superior este lema: «El Cuerpo de Artillería, a S. M. el Rey Don Alfonso XII.»

Terminado el acto militar, el Ministro de la Guerra se despidió del Rey para regresar aquella misma tarde a Madrid. Después S. M. recibió a las Autoridades y Comisiones de Logroño y de la provincia; a las damas más distinguidas de la ciudad y a las Comisiones de los Ayuntamientos y Diputaciones de Valladolid y Burgos, que fueron a rogarle que les honrase con su presencia, lo que prometió hacer.

Rodeado de las Autoridades y Comisiones, del Ministro de Marina y de las personas de su séquito, séntose S. M. a la mesa a las ocho, y al finalizar el banquete, el Marqués de Molins, fijando la vista en el retrato de Doña Isabel II, que pendía de una de las paredes del comedor, dijo:

— En nombre de S. M. la Reina madre, brindo por el nuevo Caballero de San Fernando, y por que su reinado sea próspero, digno y grande.

Todos alzaron las copas entre entusiastas vivas, y S. M., entonces, alzando la suya, dijo:

— Brindo por la Brigada Acellana, que peleó a mi lado en San Cristóbal; brindo por los batallones de la Princesa y de Cáceres, y por la Sección de Ingenieros, que inmortalizaron su nombre la noche de Muniain; por la hidalga ciudad de Logroño y por el Príncipe de Vergara.

Terminado el banquete, el Soberano apareció en el balcón para presenciar unos bellísimos fuegos artificiales, siendo su aparición saludada con grandes aclamaciones.

Terminado el pirotécnico espectáculo, retiróse el Rey a descansar.

En la mañana siguiente, a las nueve, despedía el pueblo logroñés a S. M. y al Ministro de Mari-

na, que regresaban a la Corte, y a los Generales vencedores, que volvían a Navarra con el mismo entusiasmo con que los vió llegar.

Las tropas no formaron por expreso deseo del Rey, y Don Alfonso fué a la estación en un *landau* puesto a su disposición por el Príncipe de Vergara.

Continuaban de Fuenmayor a Miranda las aclamaciones al Monarca, y el viaje se verificaba sin el menor incidente, cuando al pasar el tren Real por el sitio denominado las Conchas de Haro, fuerzas carlistas situadas, en las alturas próximas a la vía, en las estribaciones de la Sierra de Tolón, hicieron fuego al regio convoy.

Los cienientos picachos separados de la línea férrea por las aguas del Ebro, veíanse moteados por las rojas y azules boinas de los facciosos, que el humo de los disparos y el viento hacía desaparecer y aparecer, uniéndose a los ecos de la trepidación y de la corriente del río el rumor estruendoso de los tiros que la acústica pétreo repetía.

Fué aquel un combate rapidísimo. Las tropas que daban escolta al tren contestaron a la agresión, y, por muy corto espacio, una lluvia de balas se cruzó entre las gentes del convoy, que velozmente marchaba, y los carlistas que desde las cercanas cimas buscaban herir de muerte a la Libertad en su Rey.

En la breve lucha, una de las balas entró en el vagón en que viajaba el Soberano, viniendo a caer a los mismos pies del Rey, quien, recogióndola, entrególa al Marqués de Molins, que iba a su lado, diciéndole con alegría:

— Désela usted a la Marquesa en mi nombre, como recuerdo de nuestro viaje.

Al llegar a Miranda, pudo apreciarse que los vagones de las tropas habían recibido tres balazos y uno el furgón de cola.

A las doce marchaba de nuevo el tren real en dirección a Burgos, Valladolid, Avila y Madrid.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.



¡HERMOSA ha sido la feria de Sevilla! Como pocas veces ha estado de animada.

De Madrid fueron a la capital andaluza numerosas personas conocidas. Los Duques de Alba pasaron una temporada en su Palacio de las Dueñas, en el que dieron hospitalidad a varios de sus amigos.

La inesperada muerte del Príncipe Leopoldo, hermano de la Reina, impidió que fueran también a Sevilla nuestros Soberanos.

CUANTAS personas han visitado en estos días el magnífico Hospital de San José y Santa Adela, sostenido por la Cruz Roja, han hecho justos elogios de las innovaciones que allí se han realizado, entre las cuales es muy notable el pabellón para oficiales, costeado por la Marquesa de Aldama.

Es admirab e la instalación de la sala de Mecanoterapia, regalada a la Cruz Roja española, para su Hospital, por la colonia española de Londres, como lo es también la de Fototerapia.

Esta soberbia instalación, de lo más completo que existe, fué costeada por la Junta de damas de la Cruz Roja del distrito del Hospicio, de la cual es Presidenta la ilustre Duquesa de Medinaceli.

NUEVOS infantes. En Herne Bay (Inglaterra) ha dado a luz con toda felicidad un hermoso niño, la señora D.^a Mercedes Wills (nacida Valero Oliván), y en Madrid otro niño, muy hermoso, la bella esposa de D. José María de Angoloti y de Mesa (María de Cárdenas y Pastor).

La señora de Núñez Maturana ha dado a luz, también felizmente, una niña.

Sea muy enhorabuena.

HA sido muy interesante la excursión que en los primeros días de mes han realizado por Marruecos, después de recorrer Argelia, los Duques de Alba, con los de Dúrcal, el de Miranda, los señores de Bárcenas y otras distinguidas personas.

En Marruecos visitaron Casablanca, Rabat, Fez, Uxda, Melilla, Larache y Tánger. Ultimamente visitaron Tetuán y Ceuta, quedando muy satisfechos de su excursión.

SE ha concedido Real autorización para usar en España el título pontificio de Marqués de San Jorge de Alcoy, a D. Miguel Payá Pérez, y el de Marqués de Gadea Orozco, a D.^a María de los Angeles Gadea.

Marie Louise
TROUSSEAUX-LAYETTES

COSTUMES D' ENFANTS

CLAUDIO COELLO, 1. TEL. S-786

SE ha expedido Real carta de sucesión en el Marquesado de la Isabela a favor de D. Jesús Bernaldo de Quirós, Marqués de Quirós y de Campo Sagrado, Vizconde de la Dehesilla.

Los señores de Rolland (D. Guillermo Benito) han pasado unos días en Budapest, al lado de sus hijos los Vizcondes de Gracia Real, asistiendo a la primera comunión de la hija de éstos.

CALZADOS «DARSY»

Son buenos.

Sus preeios, moderados.

Fernando V^o, 12.

Su Majestad el Rey se ha dignado conceder al Arquitecto D. Joaquín Otamendi, Conde viudo de Almaraz, la cruz de comendador de número de la Orden de Isabel la Católica. Con este motivo está recibiendo numerosas felicitaciones.

También está siendo muy felicitado el distinguido senador D. César Jiménez Arenas, por haber sido agraciado por S. M. el Rey con el nombramiento de Caballero gran cruz de la Orden de Isabel la Católica.

Se trata de una justa merced, con la que se recompensan los muchos merecimientos del Sr. Jiménez Arenas.

EN uso de licencia ha marchado a su país el distinguido escritor y diplomático cubano D. José María Chacón y Calvo.

POR Real decreto de Gracia y Justicia ha sido rehabilitado el título de Marqués del Real Transporte a favor de D. Luis Valdés y Suardíaz.

EL Marqués de Villavieja ha dado en su artístico hotel de la calle de Mendizábal una comida, servida con el refinamiento que es habitual en aquella casa. Los comensales fueron: la Duquesa y el Duque de Medinaceli, la Marquesa y el Marqués de Santa Cruz, la Vizcondesa y el Vizconde de Bahía-Honda, el Marqués de Narros y el Conde de la Cimera.

HA comenzado a publicarse en Madrid una revista que tiene todas nuestras simpatías. Se titula *Las mujeres*, y como su nombre indica, tiene por misión la de defender los intereses femeninos y unificar la acción de la mujer en todo aquello que redunde en beneficio de ella y de sus hijos.

La directora es *Eva Gracia*, seudónimo tras del cual se oculta una distinguida escritora. Por sus tendencias, por el interés y la amabilidad de sus trabajos y por su artística presentación, la nueva revista está llamada a obtener un gran éxito, que de todas veras le deseamos.

El día de una elegante

por el Conde de Vignier

Por la noche.

El momento más encantador de una población grande es el atardecer: cuando el Sol ha desaparecido en el horizonte y de las entrañas de la tierra se elevan esos vapores ligeros que parecen impregnados de perfumes humanos como un incienso pagano. Es la hora más agradable de Madrid; una fiebre especial anima a los paseantes; todos charlan y ríen, satisfechos de haber cumplido con su misión en el día.

Para respirar el aire tibio del anochecer, nuestra Marquesita, con su amiga, da un paseo por las vías céntricas de la ciudad, en donde nuestros proveedores de elegancias derrochan su buen gusto. Antes de regresar a casa irán las dos a presentar sus homenajes a la noble Duquesa amiga que se halla enferma. Pocas visitas en este salón aristocrático. Se comprende que las personas que lo ocupan están allí para cumplir con la etiqueta.

¿No se han fijado ustedes, lectores, cómo a veces las frases de despedida encierran cierta alegría? En su efusión parecen expresar la satisfacción oculta de haber terminado, por fin, con una tarea fastidiosa. Los que se van apresuran el paso para que en el último momento no surja cualquier incidente que les obligue a prolongar su estancia en la casa visitada.

Recuerdo siempre lo que decía un amigo mío muy burlón y que conocía muy bien a la humanidad. Decía maliciosamente: «Los que vienen a verme me honran, pero los que no vienen me procuran una gran satisfacción». Si tuviéramos el valor de razonar con tanta lealtad, tendríamos menos amigos, pero los que llamaríamos con este nombre serían fieles y sinceros. Pero hoy en día, a causa del *snobisme* reinante, queremos ver nuestros salones muy llenos de gente, sin ocuparnos de si son amigos o enemigos nuestros.

Deberíamos saber elegir entre las tres clases de amigos que todos tenemos: los que vienen a vernos porque nos quieren, los que nos visitan por obligación y los que recibimos y luego nos critican.

¿Qué sabiduría la del filósofo antiguo contestando a un amigo suyo que visitaba su casa y que se extrañaba de sus proporciones reducidas: «Bastante grande será siempre para recibir a los verdaderos amigos.»

Antes de volver a casa y vestirse por tercera vez, nuestra dama tiene aún tiempo de ir a la perfumería y comprar los afeites necesarios a su belleza para esta noche, así como la última creación del gran perfumista que le indicó su amiga.

La elección del perfume es cosa muy su-

til; el perfume es el alma de la mujer, es lo que más revela sus sentimientos y su buen gusto. El perfume aun más que los trajes se identifica con la persona que lo lleva: lo mismo que existen colores que sientan bien a una rubia o a una morena, a una joven o a una vieja, hay perfume para fisonomías determinadas. En vista de esto, quizá llegue a implantarse la clasificación de los perfumes. Estos ya no se consideran como artículo de lujo, sino que, siendo indispensables a los cuidados del tocado, son el complemento del «vestir bien.»

Como iban a echar el cierre los dependientes de la perfumería, no reciben con cara sonriente a nuestra amiga; saben que esta noche saldrán con media hora de retraso, pues siempre a una mujer le gusta pasar horas y horas en una tienda; diríase que se

tes, sobre todo, si la mujer es bonita; son perdonables cuando ésta tiene que corregir las imperfecciones de su rostro o tiene que asistir a reuniones nocturnas, en las cuales la luz artificial es cruda por demás. El empleo de los afeites debe hacerse con mucha delicadeza para que no repitamos lo que cierta dama del siglo XVIII, quien al ver a su nieta pintada con exceso, la dijo: «¡Qué bonita careta llevas, hija mía!»

Nuestra Marquesa no lleva careta; su rostro está pintado con los colores delicados que le dió la Naturaleza. Con razón está muy satisfecha de sí misma y tiene bastante tacto para no dejar ver este goce íntimo.

Mientras el *auto* la lleva, acompañada de su marido, a casa de sus amigos, con quienes luego irá al teatro, el pensamiento de la Marquesa vuela hacia los salones dorados en donde su aparición despertará un murmullo halagador de admiración. Del sueño pasa a la realidad. Ya está en los salones y, claro está, según su costumbre, ha llegado con media hora de retraso. Sin tener tiempo de reflexionar, se halla sentada ante la mesa del comedor, teniendo a su lado a dos distinguidos caballeros, quienes, respectivamente, bendecirán a la dueña de la casa por haberles dado tal encantadora vecina.

Las cenas, a través de los siglos, han sido el medio disimulado y elegante de lograr un propósito largamente meditado. En efecto; cuántas cenas se han dado con el aparente pretexto de festejar a sus amistades, y en realidad dichos convites tenían el único objeto de conseguir de una persona determinada, entre todos los comensales, la respuesta favorable para los deseos del anfitrión.

Apenas terminada la cena, se oyen en el gran salón de baile los acordes discordantes de un *jazz-band* compuesto, no sabemos bien, si de monos o de negros. Parece una paradoja: en los salones de España, país que ha visto florecer los bailes más rítmicos y más expresivos, ver a nuestras parejas entregarse con frenesí a las más estúpidas danzas de pieles rojas. Si por eso hemos conquistado a América, más hubiese valido ignorarla siempre.

¡Cuánto habría que agradecer a los que fomentaran de nuevo, entre la gente joven, el entusiasmo de nuestros típicos bailes clásicos!

Nuestra Marquesa está cansada; no es de extrañar, pues ha empleado muy bien el día. Si fuésemos mal intencionados para con ella, le preguntaríamos cómo ha ocupado las horas. Ni ella ni ninguna mujer podría contestarnos. El talento de una dama moderna es justamente no tener un momento desocupado y no hacer nada.

Antes de ir al baile

al cine ☒ al teatro ☒ al sport

use la loción higiénica

SUDORAL

la única que SIN SUPRIMIR el sudor, la desodora e higieniza sin manchar el vestido.

Recomendada por todas las eminencias médicas, como el único específico para suprimir el mal olor del sudor.

Creación de la PERFUMERÍA FLORALIA

embriaga con lo que ve, con lo que toca, con lo que pronto será suyo. Aun no he podido explicarme la manía del bello sexo de llegar siempre a última hora para hacer sus compras. Por eso un comerciante no debe desesperarse si en todo el día no ve penetrar a nadie en su almacén, porque en el justo momento en que se va la dependencia y que las luces que en vano llamaron la atención de los parroquianos se apagan, se presentan, apuradas, las elegantes compradoras. La cara risueña del buen comerciante, que con estas tardías visitas ha salvado el día, contrasta cómicamente con el rostro malhumorado del pobre empleado, a quien espera su novia en la acera de enfrente. Por excepción se ha dado prisa esta vez la marquesa y ha dicho al *chauffeur* que la lleve a casa a toda velocidad. Es que aun tiene que vestirse para cenar.

Decimos que una mujer tarda mucho en vestirse, y esto no es exacto. El acto de ponerse la *toilette* es rapidísimo; pero lo que es muy lento es la preparación: el peinado y la pintura.

En general, somos enemigos de los afei-

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS

— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado.

Compra y venta de Abanicos antiguos.

ANTONIO MUNARRIZ

ANTIQUEDADES

— ANTIQUITES —

11, Zorrilla — MADRID — Zorrilla, 11

LA CONCEPCION SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono 53-44 M. Teléfono 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA, S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES

Carmen, núm. 4.—MADRID—Tel.° M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPURTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS

Cruz, 5 y 7.—MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGE

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2.—MADRID—Telf.° S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTOCRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU PALACE-HOTEL DE 5 A 7 1/2

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES
CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS

TODO INGLES

Preciados, 11.—MADRID

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4.—Teléfono M. 10-34.

CAMILLE CHAISTRUSSE

MODISTO

Monte Esquinza, 6. Teléfono J. 844.

MADRID

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.

Primera en España en

Mantones de Manila

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

Siempre novedades.

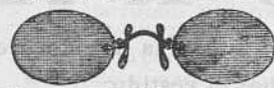
Viuda de JOSE REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6.—Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS
PARA REGALOS

GAFAS—LENTES—IMPURTINENTES—MONTURAS DE GRAN



NOVEDAD —
OPTICA
DE ALTA PRECISION

L. DUBOSC — Optico.

Arenal, 19 y 21.—MADRID

CASA REBOLLEDO

DECORACION PAPELES
DE INTERIORES PINTADOS

Arenal, 22. — MADRID — Teléf. 261.

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO * AUTOMOVILES
LES DANIELS * AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J.—723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.° M. 34-17

Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

LUIS R. VILLAMIL

AUTOMOVILES

MARMON :: NASH :: ESSEX

Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

FABRICA de PLANTAS, FLORES y CORONAS
ARTIFICIALES, ADORNO de ALTARES, AZAHAR

FLERIDA

— MADRID —

Alcalá, número 6. Teléfono 43-07 M.

SOBRINOS DE POUZET

PLANTAS, FLORES NATURALES
Y SEMILLAS

37, Carrera de San Jerónimo, 37.—Teléf. 23 M.
MADRID

CASA EMILIO GONZALEZ

Carrera de San Jerónimo, 29.—MADRID

CHOCOLATES, BOMBONES, CAJAS,
BRONCES, PORCELANAS

Sucursal: Plaza Vieja, 2.—SANTANDER

Bicicletas, Motocicletas, Accesorios. — Representantes generales de la FRANÇAISE DIAMANT Y ALOYON. — Bicicletas para Niño, Señora y Caballero.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

San Anton



Fábrica de Alfombras y Tapices.

Retamoso y Compañía.

Tarancón (Cuenca)

Alfombras de nudo --- Tapices de alto lizo

Oficinas: Manuel Silbela, 10.-Madrid. Reposteros --- Restauración y conservación.

Esta casa hace toda clase de alfombras y tapices, siendo su especialidad las auténticas alfombras de Rabat y Smirna, y se pone a la disposición de todas las personas que le quieran honrar con su confianza.

FRANZEN

FOTOGRAFO

Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
Fábrica en Almagro.

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9.
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FELIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas
MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

VIDA ARISTOCRATICA

REVISTA DEL HOGAR

Se publica los días 15 y 30.
Suscripción: Dos pesetas al mes.

Director:

ENRIQUE CASAL
(LEON-BOYD)

Director Artístico:

C. DEL VILLAR
(KARIKATO)

SOCIEDAD - ARTE - DEPORTES
MODAS

Precio del número: DOS pesetas.
Para la publicidad, pídase tarifas.
MADRID: Goya, 3; Teléfono S. 583.

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRANJERAS DE TODAS CLASES * *
Magdalena, 27.—Unica Sucursal: León, 32.

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES
Fuentes, 7, Madrid. Teléfono 415 M.

P R A S T

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.

MADRID

Hijo de Vinasante y Cia.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



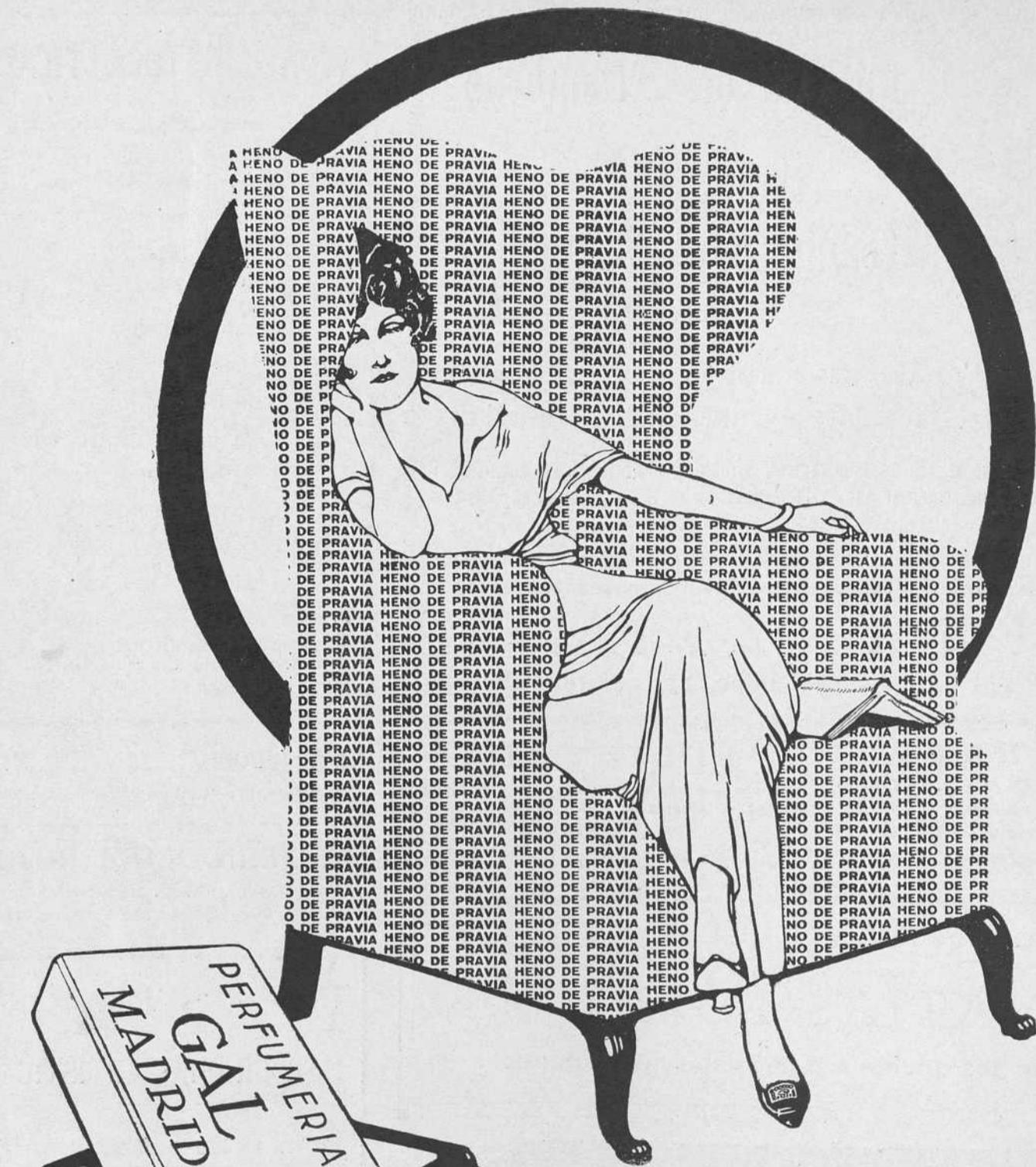
La Villa Mouriscot

CASA BALDUQUE

BOMBONES SELECTOS.—MARRONS
GLACEE.—CÁRAMELOS FINOS

CAJAS PARA BODAS

SERRANO, NUM. 28



CUANDO

SE SIENTA FATIGADA
LÁVESE CON JABÓN

HENO DE PRAVIA

Le refrescará la piel, proporcio-
nándole descanso y bienestar.

1,50 LA PASTILLA
EN TODA ESPAÑA

PERFUMERÍA GAL. MADRID

